

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

### Cristo como el Siervo de Jehová

(Mensaje 4)

Lectura bíblica: Is. 42:1-3; 50:4-7; 53:2-3; 41:21-29; 43:10-11; 44:8;  
Mt. 12:18-20

- I. La fuente de Cristo, como Siervo de Jehová, es Su divinidad (Is. 42:1, 6; 49:5, 7-8), mientras que aquello que lo faculta como tal es Su humanidad, Sus virtudes humanas (42:2-4).
- II. Isaías 52:13—53:12 revela a Cristo como el Siervo de Jehová no en la economía antiguotestamentaria, sino en la economía neotestamentaria; en el Antiguo Testamento, Isaías 53 es el único capítulo que tiene el color, sabor y atmósfera del Nuevo Testamento.
- III. El libro de Isaías nos presenta una profecía detallada de Cristo como el Siervo de Jehová:
  - A. Cristo, como el Siervo de Jehová, es Aquel que es escogido y amado por Jehová; Él es Aquel en quien Jehová se deleita—42:1; Mt. 12:18:
    1. Jesucristo, el Siervo de Jehová, era la elección de Dios de entre billones de seres humanos.
    2. Debido a que Él era la elección de Dios, Dios se deleitaba en Él, por lo cual llegó a ser el deleite del corazón de Dios—3:17; 17:5.
  - B. Cristo, como el Siervo de Jehová, tenía sobre Sí el Espíritu de Jehová—Is. 42:1; Mt. 12:18:
    1. El Espíritu de Jehová es Jehová mismo; por tanto, que Jehová pusiera Su Espíritu sobre Jesús (3:16; Lc. 4:18; Jn. 1:33) significó que Él se entregó a Jesús, y que Jehová y Jesús, Su Siervo, son uno.
    2. Cuando Cristo fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él como el poder económico para que llevara a cabo Su ministerio; teniendo el Espíritu de Jehová sobre Sí, Él anunció justicia a las naciones—Is. 42:1; Mt. 12:18.

- C. Cristo, como el Siervo de Jehová, no gritó ni alzó Su voz—Is. 42:2; Mt. 12:19:
1. En lugar de gritar para hacer oír Su voz en las calles, el Señor Jesús fue calmado y silencioso; Él nunca procuró ser grande—cfr. Jn. 7:3-9.
  2. En Su ministerio el Señor Jesús no contendió con otros y no se promovió a Sí mismo; Él no tenía fama ni buscó renombre.
- D. Cristo, como el Siervo de Jehová, no quebró la caña cascada ni apagó el pábilo que se extingue—Is. 42:3; Mt. 12:20:
1. Esto indica que Él estaba lleno de misericordia; sin importar cuánto lo persiguieran otros, Él siempre dejaba abierta la puerta de la misericordia y la gracia.
  2. Hoy algunos entre el pueblo del Señor son como cañas cascadas que no pueden producir ningún sonido musical, y otros son como pábilos que se extinguen que no pueden producir luz resplandeciente; sin embargo, el Señor Jesús no “quebrará” a los que son como cañas cascadas ni “apagará” a los que son como pábilos que se extinguen.
  3. El Señor Jesús escogerá a algunas cañas cascadas y a algunos pábilos que se extinguen y los perfeccionará para que lleguen a ser útiles en Su mano para sacar a victoria el juicio—v. 20.
- E. Cristo, como el Siervo de Jehová, estuvo dispuesto a ser humillado—Is. 50:6; Mt. 26:67.
- F. Cristo, como el Siervo de Jehová, fue un varón de dolores, despreciado y desechado entre los hombres; Él no fue un varón de disfrute y felicidad, puesto que la vida que llevó fue una vida de dolor y sufrimiento—Is. 53:2-3.
- G. Cristo, como el Siervo de Jehová, no habló con Sus propias palabras—50:4-5:
1. Puesto que tenía lengua de discípulo, Él habló según las instrucciones de Dios—v. 4.
  2. El Señor Jehová lo despertaba cada mañana, y despertaba Su oído para escuchar como discípulo—v. 4.
  3. El Señor Jesús nunca fue rebelde; antes bien, Él siempre fue obediente, escuchando la palabra de Dios—v. 5.
  4. Debido a que el Señor Jesús tenía oídos y lengua de discípulo, Él sabía “sostener con una palabra al cansado” [heb.];

- esta palabra tenía la capacidad de ministrar vida—v. 4a; Jn. 6:63.
- H. Cristo, como el Siervo de Jehová, confió en Dios y puso Su rostro como un pedernal; en lo que se refería a cumplir el propósito de Dios, Él mostró una voluntad firme—Is. 50:7:
1. En lo que concierne al cumplimiento de la voluntad de Dios, Cristo se mostró muy firme—Jn. 6:38.
  2. Mientras el Señor Jesús andaba en el camino de Dios para cumplir la voluntad de Dios, Su rostro era como una piedra muy dura—Mr. 10:32-34:
    - a. Cuando estaba cerca el tiempo de Su muerte, Cristo como el Siervo de Jehová fue a Jerusalén voluntariamente, yendo aun delante de Sus seguidores con una rapidez y valentía que los asombró—v. 32.
    - b. Así obedeció a Dios hasta la muerte (Fil. 2:8), conforme al consejo de Dios (Hch. 2:23), para el cumplimiento del plan redentor de Dios (Is. 53:10).
    - c. El Señor Jesús sabía que por medio de Su muerte sería glorificado en resurrección (Lc. 24:25-26) y que Su vida divina sería liberada para producir muchos hermanos para Su expresión (Jn. 12:23-24; Ro. 8:29).
- IV. Según Isaías 41:21-29, Cristo como el Siervo de Jehová pone al descubierto la falsedad y vanidad de los ídolos:
- A. Con excepción de Cristo mismo, todo es falso, vano, y es un ídolo—42:8; 43:10-11; 46:5, 9:
1. Según 46:1-2 y 5-7, los ídolos de Babilonia son impotentes e inútiles, y no pueden ser comparados con Jehová.
  2. Todo lo que reemplace a Dios u ocupe la posición de Dios en nuestra vida es un ídolo; la sociedad actual fomenta el que la gente haga ídolos.
- B. En 1 Juan 5:21 *ídolos* se refieren a los sustitutos heréticos de Dios, como también a cualquier cosa que reemplace al verdadero Dios; como hijos verdaderos del Dios verdadero, debemos estar alerta a fin de guardarnos de los sustitutos heréticos y de todo lo vano que reemplace al Dios genuino y verdadero, con quien somos orgánicamente uno y quien es la vida eterna para nosotros—v. 20.
- C. Nosotros, como aquellos que son reemplazados por Cristo y esperan en Él para disfrutar del poder de la vida de Dios en

gracia, somos miembros de Cristo y siervos de Jehová con Cristo y en Cristo de manera corporativa; como miembros de Cristo, somos tipos de Cristo que llevan un testimonio doble—Is. 40:31; 1 Co. 12:12:

1. Testificamos que no somos nada, que hemos sido “despedidos” y reemplazados por Cristo, y que Cristo lo es todo para nosotros como nuestra realidad, centralidad y universalidad—Jn. 14:6; Col. 1:18; 2:9, 16-17; 3:4, 10-11; Gá. 2:20.
2. También testificamos de la falsedad y vanidad de los ídolos, la cabeza de los cuales es Satanás, y del hecho de que todo lo que no sea Cristo es falso, vano y un ídolo—Is. 41:21-29.
3. Solamente un grupo de personas que son testigos de Dios puede demostrar que Jehová es el único Dios—43:10-11; 44:6, 8; Hch. 1:8.

#### MENSAJE CUATRO

#### CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ

Le pedimos al Señor que haga progresar nuestro conocimiento interior de Él, no sólo con respecto a Sus actividades sino también con respecto a Su persona como Siervo de Jehová. En este mensaje necesitamos ser iluminados por el Señor de manera especial en cuanto a Su ministerio como el Siervo de Jehová. Es preciso incluso combatir contra nuestros conceptos naturales y humanos con respecto al servicio del Señor como Siervo de Jehová. Según señaló el apóstol Pablo en 2 Corintios 10:4-5, las armas de nuestra milicia son poderosas ante Dios para derribar las fortalezas en nuestra mente y en nuestros pensamientos. Mientras compartimos con respecto al ministerio de Cristo como Siervo de Jehová, debemos permitir que el Señor toque, y aun haga añicos, nuestros conceptos naturales.

En el *Estudio-vida de Efesios*, el hermano Lee nos advierte que no nos aferremos de una manera subjetiva a las doctrinas:

Es posible que en lo más recóndito de nuestro ser, aun sin darnos cuenta, todavía sigamos aferrados a ciertas doctrinas [...] Esto puede suceder tanto a hermanas como a hermanos. De hecho, las doctrinas muchas veces ejercen más control sobre las hermanas que sobre los hermanos. Conforme a mi experiencia, una hermana tiene más dificultad en abandonar una doctrina, que un hermano. Esto se debe a que en lo relacionado con las doctrinas, las hermanas son subjetivas, mientras que los hermanos son objetivos. Por lo cual les resulta difícil a las hermanas cambiar su doctrina. (pág. 759)

En general, los hermanos son más objetivos que las hermanas, pero no tan profundos. Gracias a Dios, podemos abandonar nuestras doctrinas subjetivas permitiéndole al Señor abrir nuestro entendimiento para comprender las Escrituras (cfr. Lucas 24:45).

Tanto la predicación de Juan el Bautista como la del Señor Jesús como continuación de la de Juan, comenzaron con una palabra dirigida

a la mente (Mt. 3:2; 4:17). Ambos llamaron a las personas al arrepentimiento. La palabra *arrepentirse*, que es *metanoia* en griego, significa “experimentar un cambio en la manera de pensar que lo lleva a uno a sentir remordimiento, o sea, a cambiar de propósito” (3:2, nota 1). Nuestra manera de pensar y nuestros conceptos rigen todo nuestro ser. En Hechos 16 el Espíritu Santo les prohibió a Pablo y a los que estaban con él hablar la palabra en Asia, y el Espíritu de Jesús no les permitió entrar en Bitinia; luego Pablo recibió la visión de un varón macedonio rogándole que fuese a Macedonia (vs. 6-10), lo cual fue un paso importante en el avance del mover del Señor. Cuando llegaron a Filipos en Macedonia, buscaron un lugar de oración el día de sábado y hallaron la oportunidad para hablar el evangelio. El Señor comenzó a abrir el continente de Europa al abrir el corazón de Lidia “para que estuviese atenta a lo que Pablo decía” (v. 14). Quiera el Señor Espíritu servirnos abriendo nuestra mente y nuestro corazón, revelándose a Sí mismo a nosotros y eliminando cualquier resistencia que quede en nuestra mente a fin de que podamos recibir y comprender por completo Su hablar.

**EL SEÑOR NOS SIRVIÓ EN EL PASADO,  
NOS SIRVE EN EL PRESENTE Y NOS SERVIRÁ EN EL FUTURO  
PARA QUE PODAMOS SERVIRLE**

En *El ministerio de la palabra de Dios*, el hermano Nee hace énfasis en que es preciso que recibamos revelación que esté fundamentada en la revelación acumulada de aquellos que nos han precedido:

Un verdadero ministro de la Palabra no recibe una revelación aislada, desvinculada, descomunal y sin precedentes de una sola vez, sino que desarrolla la luz que tiene sobre lo que Dios manifestó en el pasado. Esto es lo que Pablo, Pedro y los demás ministros del Señor hicieron en sus días, y esto es lo que los ministros del Señor debemos hacer hoy. Antes de Pablo hubo otros ministros, y antes de nosotros están Pablo, los demás apóstoles y los sesenta y seis libros de la Biblia, la cual es la Palabra escrita de Dios. La revelación, la luz y la palabra actuales tienen que concordar con las de quienes nos precedieron [...] La palabra de Dios ha sido comunicada de generación en generación, y Su palabra también ha generado más palabra de generación en generación. Nadie debe tener un mensaje autónomo [...] La

Palabra de Dios crece. La palabra genera más palabra, y a medida que transcurre el tiempo se liberan más palabras.

A fin de ver y recibir más, tenemos que ver lo que nuestros antecesores vieron, y recibir lo que recibieron. (pág. 84)

El hermano Nee vio algo con respecto al ministerio del Señor: que todo Su ministerio consistía en servirnos. El Señor nos sirvió en el pasado, nos sirve en el presente y nos servirá en el futuro. En el ministerio terrenal del Señor, Él sirvió a los pecadores, sirvió a los discípulos, y en última instancia sirvió a toda la humanidad al dar Su vida en rescate por muchos (Mr. 10:45). El Señor nos sirve en el presente, nos servirá en Su reino, y por la eternidad continuará sirviéndonos.

La mayoría de los creyentes, tan pronto son salvos, piensan según su concepto natural que tienen que servir a Dios o hacer algo para Dios. Sienten que están en deuda con Dios y que están obligados a hacer algo para Dios; no obstante, debemos preguntarnos: ¿Realmente podemos amar al Señor nuestro Dios por medio de nuestra vida natural? Nuestro amor surge de un “porque”. Según 1 Juan 4:19: “Nosotros amamos, *porque* Él nos amó primero”. Nuestro servicio debe ser regido por el mismo principio; servimos porque Él nos sirvió primero. La única manera apropiada de ministrar la palabra del Señor es que primero Él nos sirva con la palabra, la luz, el hablar y la unción. Tenemos que considerar delante del Señor: ¿Alguna vez le hemos pedido a Él que nos sirva? Esta pregunta puede parecernos extraña, y el enemigo puede inyectarnos inmediatamente pensamientos que trivialicen el asunto; sin embargo, que el Señor nos sirva no es un asunto de poca importancia, como si se tratase de un camarero o de un azafato. El enemigo es un ladrón y un mentiroso que busca robarnos el disfrute de Cristo. Que el Señor abra nuestros ojos para ver que Él no vino para ser servido, sino para servir y dar Su vida en rescate por muchos (Mr. 10:45). En Hechos 3:26 Pedro dice: “Dios, habiendo levantado a Su Siervo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de sus maldades”. Este versículo revela que en resurrección, Cristo es todavía el Siervo de Dios. Debemos darnos cuenta de que no podemos servir al Señor ni podemos servir al pueblo de Dios a menos que permitamos que el Señor nos sirva.

Necesitamos considerar tres pasajes en la Palabra que nos muestran el servicio del Señor en el pasado, en el presente y en el futuro, incluso por la eternidad. En la eternidad, en los cielos nuevos y la tierra nueva, como la Nueva Jerusalén, le serviremos a Él porque Él nos estará

sirviendo. Apocalipsis 22:3 revela que por la eternidad “Sus esclavos le servirán”. No obstante, ese servicio es una respuesta a Su servicio para con nosotros al impartirse continuamente en nosotros como el río de agua de vida y como el árbol de la vida (vs. 1-2).

### **Nos sirvió en el pasado**

Primero, debemos ver el servicio que el Señor realizó en el pasado. En Marcos 10 la madre de Jacobo y de Juan les dijo que le pidieran al Señor que, en Su reino, los sentara el uno a Su derecha y el otro a Su izquierda (vs. 35-37). Ellos deseaban obtener gloria y posición, y los otros diez discípulos estaban murmurando porque Jacobo y Juan habían preguntado primero. El Señor les respondió diciendo: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y sus grandes ejercen sobre ellos potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar Su vida en rescate por muchos” (vs. 42-45).

Podemos ver muchos casos en los Evangelios que muestran cómo el Señor sirvió a la gente en el pasado. Marcos 1 revela el contenido del servicio evangélico del Señor, que incluyó proclamar el evangelio (vs. 14-20), enseñar la verdad (vs. 21-22), echar fuera demonios (vs. 23-28), sanar enfermos (vs. 29-39) y limpiar leprosos (vs. 40-45). En Mateo 8 el Señor sanó a un leproso (vs. 2-3), al siervo de un centurión (v. 13) y a la suegra de Pedro (vs. 14-15). Mateo concluye esa sección con una cita de Isaías 53: “Él mismo tomó nuestras debilidades, y llevó nuestras enfermedades” (Mt. 8:17).

Lucas 7 presenta una procesión fúnebre, y el Señor, al darse cuenta de que la viuda había perdido a su único hijo, se compadeció de ella, resucitó a su hijo y lo dio a su madre (vs. 13-15). En ese mismo capítulo una mujer pecadora llegó, sin haber sido invitada, a la casa de uno de los fariseos, en donde el Señor estaba comiendo. Ella lloró y lavó los pies de Él con sus lágrimas, los enjugó con su cabello y los ungió (vs. 36-38). El Señor le dijo al anfitrión: “Sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho” (v. 47), y luego le dijo a la mujer: “Ve en paz” (v. 50). En Juan 13 el Señor se quitó su manto y lavó los pies de Sus discípulos (vs. 4-5). En Juan 21, después de la fútil expedición de pesca, el Señor puso las brasas y un pez encima de ellas y pan, e invitó a Pedro y a los otros discípulos a desayunar (vs. 9-13).

En Marcos 10:45 el Señor dijo: “El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir”. Luego, algunos versículos más adelante, el Señor encontró a un hombre ciego que estaba sentado junto al camino, el cual al oír que era Jesús quien venía, comenzó a clamar al Señor. El Señor en Su humanidad lo mandó a llamar y le preguntó: “¿Qué quieres que te haga?” (v. 51). La pregunta del Señor fue profundamente personal, íntima y conmovedora. El sentimiento del Señor hacia nosotros es igual; Él no cambia. Él tiene el mismo corazón, el mismo espíritu de servicio, la misma gracia, el mismo amor por la humanidad, la misma humildad y la misma bondad y compasión. Debemos orar Marcos 10:51 y permitir que este versículo entre en nosotros. Entonces el Señor nos visitará. Él es Aquel que conoce nuestro ser interior y nuestra situación humana; Él conoce nuestro dolor, nuestras desilusiones, frustraciones, fricciones y sentimientos. Cuán íntimo es que Él nos llame para que vayamos a Él y nos diga: “¿Qué quieres que te haga?”. En Su corazón está el deseo de servirnos. Nosotros no podemos servirle a Él, a menos que primero permitamos que Él nos sirva. Cuando le permitimos servirnos, Él se reproduce en nosotros y nos hace igual a Él, no sólo en vida y naturaleza, sino también en función. Él reproducirá en nosotros Su corazón y espíritu de servicio a fin de que le sirvamos a Él y nos sirvamos unos a otros en el Dios de amor.

### **Nos sirve en el presente**

Segundo, tenemos que ver que el Señor nos sirve en el presente. En Lucas 22 surgió una disputa entre los discípulos sobre quién de ellos sería el mayor (v. 24). Inmediatamente el Señor respondió: “Los reyes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que sobre ellos tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se reclina a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se reclina a la mesa? Mas Yo estoy entre vosotros como el que sirve” (vs. 25-27). Los discípulos eran ambiciosos y eran impulsados por sus madres ambiciosas. Al mismo tiempo que el Señor estaba estableciendo Su mesa y promulgando el nuevo pacto, los discípulos estaban disputando entre sí respecto a quién sería el mayor. ¿Quién querría servir a gente así? No obstante, el Señor sirvió a Sus discípulos, aquellos que argumentaban entre sí, y les mostró lo que realmente es ser el mayor. El Señor es el Mayor entre nosotros; sin embargo, Él es Aquel que está entre nosotros sirviéndonos. Aquel que sea el

mayor será aquel que tenga más capacidad para servir a otros. Es menester que el Señor se nos revele de esta manera. Él dijo: “Mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve [...] Yo estoy entre vosotros como el que sirve”.

En *The Collected Works of Watchman Nee* [Obras recopiladas de Watchman Nee], el hermano Nee dice: “Me pregunto cuánta gente sabe cómo disfrutar el servicio de Cristo” (t. 17, pág. 193). El corazón del Señor para servirnos es siempre el mismo. Aunque el Señor es invisible, Su ser intrínseco y Su deseo de servirnos no han cambiado. De hecho, que Él sea el Espíritu lo capacita para servirnos universal y continuamente; Él está sirviendo a millones de personas a la misma vez. Él se hizo el Espíritu para servirnos al entrar como Pastor pneumático en nuestro espíritu a fin de ser en nosotros todo lo que necesitamos. Es imprescindible darnos cuenta de que necesitamos el servicio que solamente Él nos puede proveer. Tenemos que darnos cuenta de que por mucho que nos necesitemos unos a otros y vivamos en la comunión del Cuerpo, hay ciertas cosas que el Señor se ha reservado para Sí mismo y que solamente Él, en contacto directo con nosotros, puede realizarlas. Quizás Él nos permita pasar por situaciones desconcertantes para que percibamos la necesidad de que Él nos sirva. Si el Señor tiene la intención de desarrollar el ministerio en usted de una manera especial, lo pondrá a usted en todo tipo de situaciones que nunca haya imaginado que podrían ocurrir, a fin de acercársele como el Dios de toda consolación para consolarlo. Luego, usted a su vez podrá consolar a aquellos que estén afligidos por medio de la consolación con la que usted ha sido consolado por Dios (2 Co. 1:4).

El Dios de la resurrección sirvió al apóstol Pablo. En 2 Corintios 1:9 Pablo testimonia: “De hecho tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos”. Pablo estaba bajo intensa presión, al extremo de que sintió que tenía una sentencia de muerte, y cuando le preguntó al Señor por qué estaba en esa situación, la respuesta fue un veredicto de muerte. Él necesitaba morir a sí mismo. La razón por la cual tenemos que morir a nosotros mismos es para poner fin a cualquier residuo de confianza en nosotros mismos. Que el Señor ponga fin a nuestra confianza en nosotros mismos constituye en sí un gran servicio. ¿Qué habría pasado si el Señor hubiese dejado ir a Jacob y no lo hubiese tocado, ni tratado con él ni quebrantado? ¿Habría sido eso

amor? ¿Habría sido eso pastoreo? El Señor nos quebranta para que seamos agrandados y reconstituídos con Él mismo como Siervo de Jehová. Entonces podremos ministrar a otros este Siervo que nos ha servido y que aún continúa sirviéndonos.

### Nos servirá en el futuro

Tercero, necesitamos ver que el Señor nos servirá en el futuro y por la eternidad. Hablando proféticamente con respecto a la era del reino, el Señor dijo que en la fiesta de bodas Él se ceñirá, hará que nos reclinemos a la mesa, y luego vendrá y nos servirá (Lc. 12:37). Él nos dijo: “Estén ceñidos vuestros lomos, y vuestras lámparas encendidas; y vosotros sed semejantes a hombres que aguardan a que su señor regrese de las bodas, para que cuando llegue y llame, le abran en seguida. Bienaventurados aquellos esclavos a los cuales el señor, cuando venga, halle velando; de cierto os digo que se ceñirá, y hará que se reclinen a la mesa, y vendrá a servirles” (vs. 35-37). El Señor habla aquí como el Siervo de Jehová. Él se ceñirá, hará que nos reclinemos, y Él mismo nos servirá. ¡Qué gracia es ésta! El Señor, quien es mayor que todos, no se reclina a la mesa, sino que es Aquel que nos sirve. Cuando el Señor estaba con Sus discípulos la noche antes de ser entregado, Él se quitó Su manto, se ciñó con una toalla, puso agua en un lebrillo y lavó los pies de Sus discípulos (Jn. 13:4-5). El vendrá públicamente como el Señor de gloria para heredar la tierra y se manifestará para establecer Su reino en la tierra. Entonces habrá un tiempo especial de festejo, y nuevamente Él se ceñirá y nos servirá. Él hará que los vencedores se reclinen a la mesa y les servirá. Tal vez tengamos la idea de que en el reino el Señor se reclinará a la mesa y que nosotros le serviremos; sin embargo, ni siquiera en la era del reino podremos servirle primero, sino que Él tomará la iniciativa de ceñirse y nos servirá.

Necesitamos ver que el Señor se ceñirá, hará que nos reclinemos a la mesa y vendrá a servirnos. Incluso en el reino, el servicio de aquellos que reinen con Cristo será una respuesta a Su servicio para con ellos. Cristo como el Siervo de Jehová es tal clase de persona. Él está entre nosotros como el Espíritu, y está corporificado en la Palabra; Él anhela revelarse a nosotros como el Siervo de Jehová, especialmente en Su persona, para que podamos conocerle, atesorarle, amarle, abrirnos a Él y permitirle que haga por nosotros lo que esté en Su corazón.

Nosotros cuidamos cada miembro de nuestro cuerpo físico. Si alguna parte de nuestro cuerpo tiene un problema, esto inmediatamente nos

afecta. Igualmente, el Señor tiene un Cuerpo universal y místico. Él está pendiente de cada miembro en todo momento. Él siente lo que sentimos; Él se presenta ante el rostro de Dios a favor nuestro y vive para siempre para interceder por nosotros. Él es nuestro Pastor. Que el Señor mismo se acerque a cada uno de nosotros, se manifieste a nosotros, se imparta en nosotros y nos impresione consigo mismo como el Siervo de Jehová, Aquel que nos sirve todo el tiempo.

Las experiencias más profundas que tengamos de Cristo como Siervo de Jehová deben ser privadas. Sólo cuando estamos a solas con el Señor podemos abrir a Él todo asunto; sólo entonces Él nos puede tocar personal, íntima y profundamente. A medida que Él nos toca, se forja en nosotros y llega a ser nosotros. Luego podemos servirle testificando: “Yo no soy. No soy nada. Cristo es todo”. Entonces podemos servir a otros con el mismo Cristo que nos ha servido consigo mismo. Cuando nos servimos unos a otros en amor como el Señor nos ha servido, el resultado es la vida de iglesia (vs. 14-15).

**LA FUENTE DE CRISTO,  
COMO SIERVO DE JEHOVÁ, ES SU DIVINIDAD,  
MIENTRAS QUE AQUELLO QUE LO FACULTA  
COMO TAL ES SU HUMANIDAD,  
SUS VIRTUDES HUMANAS**

La fuente de Cristo, como Siervo de Jehová, es Su divinidad (Is. 42:1, 6; 49:5, 7-8), mientras que aquello que lo faculta como tal es Su humanidad, Sus virtudes humanas (42:2-4). Cristo como el Siervo de Jehová es el Dios-hombre. Su fuente es la divinidad, pero la divinidad tiene que ser expresada mediante la humanidad valiéndose de facultades en particular como virtudes. Ver la fuente de la divinidad de Cristo y lo apta que es Su humanidad nos ayuda a ser equilibrados en nuestra perspectiva de la vida cristiana. A medida que comenzamos a experimentar esto, entramos en lo que podemos llamar la paradoja de la cumbre de la revelación divina: mientras más llegamos a ser Dios en vida y en naturaleza, más humanos llegamos a ser en Jesús, “Jesúsmente” humanos, un Dios-hombre genuino. Mientras más divinos somos, más se fortalecen y enriquecen nuestras virtudes humanas. El oro que cubría las tablas del tabernáculo tipifica la naturaleza divina, pero era necesaria la madera de acacia pesada y sólida, que tipifica la humanidad elevada de Cristo, como la sustancia subyacente. Éste es nuestro Cristo como el Siervo de Jehová.

**ISAÍAS 52:13—53:12 REVELA A CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ  
NO EN LA ECONOMÍA ANTIGUOTESTAMENTARIA,  
SINO EN LA ECONOMÍA NEOTESTAMENTARIA;  
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO, ISAÍAS 53 ES EL ÚNICO CAPÍTULO  
QUE TIENE EL COLOR, SABOR Y ATMÓSFERA  
DEL NUEVO TESTAMENTO**

Isaías 52:13—53:12 revela a Cristo como el Siervo de Jehová no en la economía antiguotestamentaria, sino en la economía neotestamentaria; en el Antiguo Testamento, Isaías 53 es el único capítulo que tiene el color, sabor y atmósfera del Nuevo Testamento. Isaías es un libro del Antiguo Testamento, pero su esencia corresponde a la economía neotestamentaria. Isaías 53 es un capítulo único que contiene el color, sabor y atmósfera del Nuevo Testamento, por lo que dedicaremos tres mensajes completos a este capítulo.

**EL LIBRO DE ISAÍAS NOS PRESENTA UNA PROFECÍA  
DETALLADA DE CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ**

**Cristo, como el Siervo de Jehová,  
es Aquel que es escogido y amado por Jehová;  
Él es Aquel en quien Jehová se deleita**

El libro de Isaías nos presenta una profecía detallada de Cristo como el Siervo de Jehová. Cristo, como el Siervo de Jehová, es Aquel que es escogido y amado por Jehová; Él es Aquel en quien Jehová se deleita (42:1; Mt. 12:18). Quizás algunos pregunten: “Si Cristo es Aquel en quien Dios se deleita, ¿qué de mí?”. Es preciso que nos demos cuenta de que Dios se deleita en nosotros sólo cuando estamos en Cristo. No esperemos que Dios se deleite en nosotros si estamos en nuestro yo, porque nuestro yo no es un deleite ni siquiera para nosotros mismos, mucho menos para el Dios Triuno o aun para el Cuerpo de Cristo. No obstante, podemos estar seguros de que cuando estamos en Cristo y Cristo está en nosotros, somos un deleite para Dios y para el Cuerpo de Cristo porque Cristo es el único Amado de Jehová.

*Jesucristo, el Siervo de Jehová, era la elección de Dios  
de entre billones de seres humanos*

Jesucristo, el Siervo de Jehová, era la elección de Dios de entre billones de seres humanos. En el *Entrenamiento para ancianos, libro 1: El ministerio del Nuevo Testamento*, el hermano Lee señala lo difícil que es describir la vida humana única que llevó Jesús como el Dios-hombre:

No hay un adjetivo que resulte adecuado para describir la vida que el Evangelio de Marcos nos presenta en sus escasos dieciséis capítulos, los cuales, incluso, no han sido debidamente tomados en cuenta por muchos lectores cristianos. Muchos de los lectores de la Biblia no sienten por el Evangelio de Marcos el mismo aprecio que sienten por los Evangelios de Juan, Mateo y Lucas. En el *Estudio-vida de Marcos* se nos muestra una vida que no puede ser descrita con palabras humanas. Podemos decir que ésta es una vida santa, divina, ética, piadosa y justa, la vida de una persona que es recta para con Dios y con el hombre, pero ninguna de estas palabras es lo suficientemente adecuada. Ningún filósofo ha podido inventar jamás un término que describa el carácter de Cristo. Podríamos decir que Él era amoroso, humilde, amable, manso y apacible, pero tampoco estas palabras son totalmente adecuadas. En el Evangelio de Marcos se nos presenta una vida que destaca por ser única. Podemos ver a esta persona, pero debido a las carencias propias del lenguaje humano, no es posible describirla. No existe adjetivo alguno que pueda describir adecuadamente a esta persona, la vida que Él llevó, la manera en que se condujo, la forma en que laboró, el modo en que se comportó y en que ministró. Si bien no existen palabras adecuadas, sí podemos ver el cuadro que nos presenta el *Estudio-vida de Marcos*.

No solamente es cierto que en Él no puede hallarse defecto alguno, ninguna carencia ni malas acciones; sino que, además, es imposible describir lo que Él es. Ciertamente Él fue humilde, paciente y perseverante, pero también hay algo más en cuanto a Él que no puede describirse con palabras. Por más que agotemos nuestro vocabulario humano, aún sigue habiendo algo más que nos es imposible expresar. (págs. 41-43)

Jesús es tal persona única, es el Dios-hombre único y el Único en quien Dios el Padre se deleita. El Padre mismo habló dos veces audiblemente en los Evangelios para afirmar el deleite que tenía en Su Hijo (Mt. 3:17; 17:5). La segunda vez fue particularmente enfático: “Mientras él [Pedro] aún hablaba, he aquí una nube luminosa los cubrió; y he aquí salió de la nube una voz que decía: Éste es Mi Hijo, el Amado, en quien

me complazco; a Él oíd” (v. 5). El Señor interrumpió a Pedro cuando expresaba su intención de construir tres tiendas, poniendo así a Moisés y Elías al mismo nivel de Jesús. Sólo Cristo es la elección de Dios. Debemos escucharle a Él y mirar a Jesús solo (v. 8).

*Debido a que Él era la elección de Dios, Dios se deleitaba en Él, por lo cual llegó a ser el deleite del corazón de Dios*

Debido a que Él era la elección de Dios, Dios se deleitaba en Él, por lo cual llegó a ser el deleite del corazón de Dios (3:17; 17:5). En Cristo, podemos entrar en el corazón de Dios y llegar a ser el deleite de Su corazón.

**Cristo, como el Siervo de Jehová,  
tenía sobre Sí el Espíritu de Jehová**

*El Espíritu de Jehová es Jehová mismo; por tanto, que Jehová pusiera Su Espíritu sobre Jesús significó que Él se entregó a Jesús, y que Jehová y Jesús, Su Siervo, son uno*

Cristo, como el Siervo de Jehová, tenía sobre Sí el Espíritu de Jehová (Is. 42:1; Mt. 12:18). El Espíritu de Jehová es Jehová mismo; por tanto, que Jehová pusiera Su Espíritu sobre Jesús (3:16; Lc. 4:18; Jn. 1:33) significó que Él se entregó a Jesús, y que Jehová y Jesús, Su Siervo, son uno. Es preciso que sirvamos de tal manera que el Señor respalde nuestro servicio poniéndose Él mismo sobre nosotros como el Espíritu, lo cual indica que Él es uno con nosotros.

*Cuando Cristo fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él como el poder económico para que llevara a cabo Su ministerio; teniendo el Espíritu de Jehová sobre Sí, Él anunció justicia a las naciones*

Cuando Cristo fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre Él como el poder económico para que llevara a cabo Su ministerio; teniendo el Espíritu de Jehová sobre Sí, Él anunció justicia a las naciones (Is. 42:1; Mt. 12:18). Siempre que salimos a predicar el evangelio, debemos revestirnos del Espíritu económico. Ni siquiera el Señor como Siervo único de Jehová comenzó Su ministerio público hasta que el Espíritu económico descendió sobre Él. Debemos tener presente y aplicar la verdad de que todo el Cuerpo de Cristo universalmente ha sido bautizado de una vez y para siempre en el Espíritu (1 Co. 12:13; Hch.

1:8). El Espíritu está sobre nosotros como un manto, una vestidura (2 R. 2:8). Él es nuestra verdadera vestidura. El Espíritu es nuestro uniforme a fin de que vayamos adelante a propagar al Señor.

**Cristo, como el Siervo de Jehová, no gritó ni alzó Su voz**

Cristo, como el Siervo de Jehová, no gritó ni alzó Su voz (Is. 42:2; Mt. 12:19). Isaías 42:2 dice: “No gritará, no alzaré Su voz / ni la hará oír en las calles”.

*En lugar de gritar para hacer oír Su voz en las calles,  
el Señor Jesús fue calmado y silencioso;  
Él nunca procuró ser grande*

En lugar de gritar para hacer oír Su voz en las calles, el Señor Jesús fue calmado y silencioso; Él nunca procuró ser grande (cfr. Jn. 7:3-9). A medida que adquirimos más experiencia en la vida divina, nos percatamos de que la vida cristiana normal internamente es calmada y silenciosa, es decir, vivimos días ordinarios —días que no son intrépidos, ni llenos de eventos extraordinarios ni emocionantes— en los cuales nuestro ser interior está calmado y silencioso.

Un entrenamiento como éste es una oportunidad para que el Señor toque nuestro ser natural. Deseo expresar algo en amor y fidelidad con respecto a un asunto particular, lo cual podría causar que algunas hermanas sean tocadas. Muchas queridas hermanas de edad mediana y mayores se sientan en las líneas de atrás durante la reunión de oración de la iglesia, y cuando reciben el fluir, cuando el Señor les proporciona un tiempo para que oren, responden con un espíritu fuerte y llenas del Espíritu, de una manera totalmente propia de una hermana. Pero hay otras hermanas que no sólo suben demasiado el tono de voz, sino que lo hacen de una manera que llama la atención. Aunque hay algo del Espíritu en su oración, la clase de espíritu que se expresa corresponde a un ser interior que es ostentoso, hombruno. Que el Señor pastoree a estas queridas hermanas para que no sólo el contenido de su oración, sino también la manera en que oran, edifique a todos los que las escuchan.

Quizás ya no seamos jóvenes, pero todavía seguimos siendo fuertes en nuestro ser natural. Todos tenemos que conocer al Señor en Su quietud, en Su silencio, y en Su manera de nunca llamar la atención a Sí mismo. Nunca escucharemos de Él ninguna clase de ostentación que distraiga a otros. El Señor nunca procuró engrandecerse. No obstante,

no debemos tratar de imitarlo; en lugar de ello, debemos acercarnos a Él y permitir que nos sirva. Él nos comprende, pero desea cumplir en nosotros la exhortación que hace Pedro: “Vuestro atavío [...] sea [...] el del hombre interior escondido en el corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu manso y sosegado, que es de gran valor delante de Dios” (1 P. 3:3-4). Dios nunca está nervioso ni ansioso. En el relato que hace Juan del arresto del Señor y de la prueba a la que fue sometido, Él es presentado como la vida eterna, como Aquel que estaba en completa paz.

*En Su ministerio el Señor Jesús no contendió  
con otros y no se promovió a Sí mismo;  
Él no tenía fama ni buscó renombre*

En Su ministerio el Señor Jesús no contendió con otros y no se promovió a Sí mismo; Él no tenía fama ni buscó renombre. Él no contendía, no se vindicaba a Sí mismo ni competía. No se promovió a Sí mismo ni alardeó de Sus logros. Él no es tal clase de persona.

Nuestro Dios es un Dios que se esconde. El Señor Jesús no tuvo otra fama que no fuese la difamación de ser llamado Beelzebú (Mt. 12:24, 27; Mr. 3:22; Lc. 11:15). En Mateo 10:25 el Señor dijo: “Si al Dueño de la casa llamaron Beelzebú, ¡cuánto más a los de Su casa!”. Cuando nos toca ser “paraguas”, o estar unidos al “paraguas”, y cuando se publican en el internet acusaciones malignas y calumnias respecto a nosotros, ¿deseamos que nos tengan lástima? El Señor puede hablarnos con respecto a este versículo y decirnos: “¡Cuánto más a los que son uno conmigo! ¡Cuánto más a los que son Mi reproducción!”. No tendremos fama; más bien, sólo seremos difamados. Esto es bueno para nosotros, pero no es bueno para los que difaman. Ellos tendrán que rendir cuentas en aquel día por cada palabra ociosa de la que no se hayan arrepentido. Por tanto, no amenazamos ni respondemos con injurias (cfr. 1 P. 2:23); por el contrario, oramos por misericordia. No estamos aquí para hacernos de un nombre en el recobro del Señor, y no estamos interesados en nuestra reputación, nuestro nombre o nuestra imagen.

**Cristo, como el Siervo de Jehová,  
no quebró la caña cascada ni apagó  
el pábilo que se extingue**

Cristo, como el Siervo de Jehová, no quebró la caña cascada ni

apagó el pábilo que se extingue (Is. 42:3; Mt. 12:20). Isaías 42:3 dice: “No quebrará la caña cascada / ni apagará el pábilo que se extingue: / por medio de la verdad traerá la justicia”. En la antigüedad las cañas se utilizaban para hacer instrumentos semejantes a una flauta, pero cuando una caña estaba cascada, no emitía un sonido agradable y, por lo tanto, la quebraban y la desechaban. Algunos que han asistido al Entrenamiento de Tiempo Completo son como cañas cascadas, pero los entrenadores nunca los quebrarían porque los mismos entrenadores son cañas cascadas que fueron recobradas y sanadas. El pábilo, que puede quemar aceite, era utilizado para hacer linternas que alumbraban. Todos estaban felices mientras el pábilo quemara de manera brillante y clara, pero lo apagaban cuando empezaba a humear. Algunos del pueblo del Señor son como pábilos que humean. Cuando comienzan a “humear”, el primero que se oscurece es el mismo pábilo; cuanto más habla, menos claro está, y luego todos los demás se confunden. Cuando alguien es un “pábilo humeante”, la tentación es extinguirlo. Aunque no debemos extinguir o apagar a uno que es un pábilo humeante, es preciso que en las reuniones haya orden en vida y, a veces, alguien que está reinando en vida necesita hablar una palabra suave para mantener el orden en vida. Sin embargo, tal ejercicio no debe resultar en que uno que meramente esté impaciente o sea insensible apague el pábilo.

La iglesia local no es “las fuerzas especiales” del recobro del Señor. La iglesia es la casa de Dios, y nuestro Padre Dios ha engendrado un grupo diverso de hijos aparentemente raros, peculiares y excéntricos, quienes están en Su casa. Ninguno debe ser excluido. Entre los hijos de Dios que están en la casa, hay algunos que fueron profundamente heridos en los años formativos de su vida humana. Aunque sus heridas pueden ser sanadas en vida, les puede tomar mucho tiempo hasta que sean completamente sanadas. Estas cañas cascadas pueden producir algún sonido, pero nuestro yo quizás reaccione a tal sonido y quiera quebrarlas; no obstante, la manera en que el Señor responde en nuestro interior es muy diferente a la manera en que responde nuestro yo. Él nunca quebrará una caña cascada. Él quebrantará nuestro hombre exterior, pero dentro de ese hombre exterior hay una caña cascada. El Señor Espíritu sabe que hay ancianos, hermanos responsables y colaboradores que necesitan arrepentirse antes de que tengan que rendir cuenta por alguna ocasión en que estuvieron en su yo y rompieron una caña cascada o apagaron un pábilo humeante.

Todos necesitamos ver cuán misericordioso es el Señor. No hay ningún caso donde el Señor haya deseado enviar fuego consumidor desde los cielos. Cuando Jacobo y Juan sugirieron tal cosa, Él “los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois” (Lc. 9:54-55). Necesitamos agradecer y alabar al Señor por Su longanimidad, paciencia, misericordia y compasión hacia cada uno de nosotros. Sólo una persona que no quiebre una caña cascada o apague un pábilo humeante puede servir en la iglesia, pues por toda la tierra todos los hombres son cañas cascadas y pábilos humeantes.

*Esto indica que Él estaba lleno de misericordia;  
sin importar cuánto lo persiguieran otros,  
Él siempre dejaba abierta  
la puerta de la misericordia y la gracia*

Esto indica que Él estaba lleno de misericordia; sin importar cuánto lo persiguieran otros, Él siempre dejaba abierta la puerta de la misericordia y la gracia. La puerta sigue abierta hoy. No debemos esperar que el Señor repentinamente juzgue a los que nos atacan y a nuestros opositores con el fin de que nos sintamos vindicados por ser fieles al recobro del Señor. Ése no es Su corazón. Estamos en la era de la gracia, y el Señor está lleno de misericordia. Sería mejor para nuestros opositores, ya sea internos o de afuera, si ellos se arrepintieran y fuesen recobrados. No queremos ver que las personas sean destruidas o sean echadas a las tinieblas de afuera. Ése no es el corazón del Siervo de Jehová.

*Hoy algunos entre el pueblo del Señor son como  
cañas cascadas que no pueden producir ningún  
sonido musical, y otros son como pábilos  
que se extinguen que no pueden producir  
luz resplandeciente; sin embargo, el Señor Jesús  
no “quebrará” a los que son como cañas cascadas  
ni “apagará” a los que son como pábilos que se extinguen*

Hoy algunos entre el pueblo del Señor son como cañas cascadas que no pueden producir ningún sonido musical, y otros son como pábilos que se extinguen que no pueden producir luz resplandeciente; sin embargo, el Señor Jesús no “quebrará” a los que son como cañas cascadas ni “apagará” a los que son como pábilos que se extinguen.

*El Señor Jesús escogerá a algunas cañas cascadas  
y a algunos pábilos que se extinguen y los perfeccionará  
para que lleguen a ser útiles en Su mano  
para sacar a victoria el juicio*

El Señor Jesús escogerá a algunas cañas cascadas y a algunos pábilos que se extinguen y los perfeccionará para que lleguen a ser útiles en Su mano para sacar a victoria el juicio (Mt. 12:20).

**Cristo, como el Siervo de Jehová,  
estuvo dispuesto a ser humillado**

Cristo, como el Siervo de Jehová, estuvo dispuesto a ser humillado (Is. 50:6; Mt. 26:67).

**Cristo, como el Siervo de Jehová,  
fue un varón de dolores, despreciado  
y desechado entre los hombres;  
Él no fue un varón de disfrute y felicidad,  
puesto que la vida que llevó fue una vida  
de dolor y sufrimiento**

Cristo, como el Siervo de Jehová, fue un varón de dolores, despreciado y desechado entre los hombres; Él no fue un varón de disfrute y felicidad, puesto que la vida que llevó fue una vida de dolor y sufrimiento (Is. 53:2-3).

**Cristo, como el Siervo de Jehová,  
no habló con Sus propias palabras**

*Puesto que tenía lengua de discípulo,  
Él habló según las instrucciones de Dios*

Cristo, como el Siervo de Jehová, no habló con Sus propias palabras (50:4-5). Puesto que tenía lengua de discípulo, Él habló según las instrucciones de Dios (v. 4). El hablar está basado en el oír. Éste es un principio básico. A pesar de que el Señor en Su deidad es el Verbo eterno, ese Verbo se hizo carne, un ser humano. Una de Sus características como Dios-hombre fue que Él escuchaba. Él es tipificado por el esclavo de Éxodo 21, que dijo: “Yo amo a mi señor, a mi mujer y a mis hijos; no quiero salir libre” (v. 5). Luego, el versículo 6 dice que su amo “lo arrimará a la puerta o al poste, y le horadará la oreja con lesna”, porque la primera característica de un esclavo es que éste oye. En las

cosas espirituales, el oír es más profundo que el ver, y el ver depende del oír. Si escuchamos apropiadamente, lo que escuchemos del Espíritu penetrará las profundidades de nuestro ser. Lamentablemente, este principio es el mismo que se aplica en lo referido a escuchar palabras de muerte y chismes. Proverbios 26:22 dice: “Las palabras del chismoso son como bocados suaves / que penetran hasta las entrañas”. Por tanto, debemos ser cuidadosos con respecto a quién escuchamos y qué oímos.

El Señor Jesús tenía lengua de discípulo, y Él habló según las instrucciones de Dios. Isaías 50:4 dice: “Jehová el Señor me ha dado / lengua de discípulo / para saber sostener con una palabra al cansado; / despertará mañana tras mañana, / despertará mi oído / para que escuche como discípulo” [heb.]. El Señor no necesita nuestra lengua elocuente, la cual opera por el poder de la vida natural y de la habilidad natural. Tenemos dentro de nosotros un Maestro, un divino patólogo del habla, que nos adiestra a hablar apropiadamente a fin de que sepamos cómo sostener con una palabra al cansado. Cuando nuestra lengua es instruida de esta manera, podemos tener comunión con alguien sólo por un minuto, y aun así el Señor puede traer una palabra a través de nosotros que sostiene al que está casando.

*El Señor Jehová lo despertaba  
cada mañana, y despertaba Su oído  
para escuchar como discípulo*

El Señor Jehová lo despertaba cada mañana, y despertaba Su oído para escuchar como discípulo (v. 4). Necesitamos que el Señor despierte nuestro oído y necesitamos escuchar en calidad de discípulo Suyo. El versículo 5 dice: “Jehová, el Señor, me abrió el oído”. El Señor abrió la mente de los discípulos en Lucas 24 y abrió el corazón de Lidia en Hechos 16. Ahora tenemos que orar para que el Señor abra nuestro oído. Isaías 50:5 continúa: “Y yo no fui rebelde / ni me volví atrás”. En otras palabras, Cristo recibió todo lo que el Padre le quería decir. Tenemos que considerar en nuestra comunión con el Señor si estamos dispuestos a permitir que el Señor nos hable cualquier cosa que Él quiera hablarnos. ¿Estamos dispuestos a que el Señor nos sirva de tal manera, a que sane y abra nuestro oído de tal manera, y a que nos conceda gracia de tal manera que pueda decirnos cualquier cosa? En Juan 16 el Señor le dijo a los discípulos: “Aún tengo muchas cosas que decir, pero ahora no las podéis sobrellevar” (v. 12). Algunos de nosotros tenemos temor de lo que el Señor nos pueda decir. Quizás Él nos diga que

debemos abrirnos a Él en cuanto a ir al Entrenamiento de Tiempo Completo, o en cuanto a no dar el diez ni el quince por ciento sino conforme a lo que Él nos ha prosperado. Necesitamos abrirnos al Señor para que Él nos hable con relación a lo que hará o no hará por alguien a quien amamos. Necesitamos abrirnos al Señor para que nos diga si debemos emigrar y a dónde debemos emigrar.

*El Señor Jesús nunca fue rebelde;  
antes bien, Él siempre fue obediente,  
escuchando la palabra de Dios*

El Señor Jesús nunca fue rebelde; antes bien, Él siempre fue obediente, escuchando la palabra de Dios (Is. 50:5). Hay una persona dentro de nosotros que está directamente bajo la autoridad de Dios y que puede servir porque nunca es rebelde. Tenemos dos tipos de problemas. Primero, somos rebeldes, y segundo, estamos saturados con el concepto de la autoridad delegada, es decir, de hacer lo que la supuesta autoridad delegada nos diga, hasta el punto que no sabemos cómo recibir una palabra del Rey de reyes. Nuestra cultura nos ha amoldado a un extremo o al otro. Algunas culturas enfatizan la sujeción extrema a una figura autoritaria, mientras que otras culturas, fundamentadas en la revolución y en la rebelión e impregnadas de desorden, están en el otro extremo. Nuestro Señor siempre fue obediente, pues escuchaba la palabra de Dios.

*Debido a que el Señor Jesús tenía oídos  
y lengua de discípulo, Él sabía “sostener  
con una palabra al cansado” [heb.];  
esta palabra tenía la capacidad de ministrar vida*

Debido a que el Señor Jesús tenía oídos y lengua de discípulo, Él sabía “sostener con una palabra al cansado” [heb.]; esta palabra tenía la capacidad de ministrar vida (v. 4a; Jn. 6:63). Debemos desear servir de esta manera toda nuestra vida. Cuán bueno es ser capaz de hablar vida en todas nuestras interacciones humanas, ya sea con nuestro cónyuge, con nuestros hijos, con nuestros familiares ancianos o con los hermanos y las hermanas. No necesitamos decir algo “espiritual”. Quizás hablemos sólo por veinte segundos acerca del clima y aun así ministremos vida, no porque digamos amén o aleluya, sino porque simplemente estamos en el espíritu.

**Cristo, como el Siervo de Jehová,  
confió en Dios y puso Su rostro como un pedernal;  
en lo que se refería a cumplir el propósito de Dios,  
Él mostró una voluntad firme**

*En lo que concierne al cumplimiento  
de la voluntad de Dios,  
Cristo se mostró muy firme*

Cristo, como el Siervo de Jehová, confió en Dios y puso Su rostro como un pedernal; en lo que se refería a cumplir el propósito de Dios, Él mostró una voluntad firme (Is. 50:7). En lo que concierne al cumplimiento de la voluntad de Dios, Cristo se mostró muy firme (Jn. 6:38).

*Mientras el Señor Jesús andaba en el camino de Dios  
para cumplir la voluntad de Dios,  
Su rostro era como una piedra muy dura*

*Cuando estaba cerca el tiempo de Su muerte,  
Cristo como el Siervo de Jehová  
fue a Jerusalén voluntariamente,  
yendo aun delante de Sus seguidores  
con una rapidez y valentía que los asombró*

Mientras el Señor Jesús andaba en el camino de Dios para cumplir la voluntad de Dios, Su rostro era como una piedra muy dura (Mr. 10:32-34). Cuando estaba cerca el tiempo de Su muerte, Cristo como el Siervo de Jehová fue a Jerusalén voluntariamente, yendo aun delante de Sus seguidores con una rapidez y valentía que los asombró (v. 32). Marcos 10:32 dice: “Iban por el camino subiendo a Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos; y ellos estaban asombrados, y los que iban atrás tenían miedo”. Los seguidores del Señor estaban asombrados y sorprendidos por Su valentía.

*Así obedeció a Dios hasta la muerte,  
conforme al consejo de Dios,  
para el cumplimiento del plan redentor de Dios*

Así obedeció a Dios hasta la muerte (Fil. 2:8), conforme al consejo de Dios (Hch. 2:23), para el cumplimiento del plan redentor de Dios (Is. 53:10). Él sabía que iba a morir según el determinado consejo y presciencia de Dios, y que Él cumpliría la profecía de Daniel 9:26. Así que marchó a Jerusalén sin miedo y sin autocompasión. Hoy Él vive

en nosotros de la misma manera. Cuando Él marca un destino para nosotros, que puede incluir toda clase de sufrimiento, dentro de nosotros Él pone Su rostro como un pedernal para marchar conforme a la voluntad del Padre. Aquellos que están a nuestro alrededor quizás se asombren, pero nosotros no somos héroes ni mártires, pues esto no proviene de nosotros sino que es la voluntad firme del Siervo de Jehová.

*El Señor Jesús sabía que por medio de Su muerte  
sería glorificado en resurrección  
y que Su vida divina sería liberada para producir  
muchos hermanos para Su expresión*

El Señor Jesús sabía que por medio de Su muerte sería glorificado en resurrección (Lc. 24:25-26) y que Su vida divina sería liberada para producir muchos hermanos para Su expresión (Jn. 12:23-24; Ro. 8:29). Dios tiene la intención de producir un siervo corporativo de Jehová. Cristo como el Siervo de Jehová quiere que nosotros nos abramos a Él y que permitamos que Él se ministre a nosotros de tal manera que Él se reproduzca en nosotros, haciéndonos igual a Él. Luego, varios pasajes del Nuevo Testamento se cumplirán en nosotros, tal como Mateo 20:25-27, que dice: “Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y los que son grandes ejercen sobre ellos potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro esclavo”. Entre nosotros no debe haber ningún rey, ningún director ejecutivo ni nadie enseñoreándose sobre otros, sino que todos deben servirse los unos a los otros.

También se cumplirá Juan 12:26, que es continuación de la palabra hablada por el Señor en el versículo 24 en cuanto a Él como el grano de trigo. El Señor dice: “Si alguno me sirve, sígame; y donde Yo esté, allí también estará Mi servidor. Si alguno me sirve, Mi Padre le honrará”. En este aspecto de Su servicio para con nosotros, el Señor nos sirvió al morir como el grano de trigo. En el *Estudio-vida de 2 Corintios*, en una sección titulada “Ministrar vida al morir” el hermano Lee dice:

Quizás no nos agrade oír que la muerte operaba en los apóstoles. Sin embargo, el producto, el resultado, de la operación de la muerte es maravilloso; la vida opera en los demás. Ésta es la verdadera obra del ministerio del nuevo pacto. No se trata de laborar, sino de morir. En el recobro

del Señor, necesitamos morir para que la vida actúe en los demás. Por tanto, nuestra muerte es nuestra labor. El Señor no necesita que usted lleve a cabo una obra para Él; lo que Él necesita es que usted muera. Si usted muere, la vida operará en los demás. Al morir usted, ministrará la vida a los demás. (págs. 299-300)

Tal participación en la muerte del Señor que libera vida será parte de nuestro servicio, el cual tendrá como resultado que sigamos el ejemplo y el modelo del Señor respecto a lavarnos los pies los unos a los otros al ministrarnos vida. Juan 13:14-15 dice: “Pues si Yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como Yo os he hecho, vosotros también hagáis”. Luego en Gálatas 5:13 Pablo dice: “Servíos por amor los unos a los otros”.

También veremos el cumplimiento de Apocalipsis 7, donde Juan vio una gran multitud que servía a Dios en el templo celestial. Esta multitud de los redimidos de Dios “han lavado sus vestiduras, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero” (v. 14). “Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo; y Aquel que está sentado sobre el trono extenderá Su tabernáculo sobre ellos [...] Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (vs. 15, 17).

También veremos el cumplimiento de Apocalipsis 22:3: “El trono de Dios y del Cordero estará en ella [la Nueva Jerusalén], y Sus esclavos le servirán”. Incluso en la eternidad serviremos a Dios en el tabernáculo como respuesta a Su pastoreo para con nosotros y por guiarnos a fuentes de aguas de vida. Nuestro servicio para Dios será una respuesta a Su eterno servicio para con nosotros como el río de agua de vida junto con el árbol de la vida.

En *The Conclusion of the New Testament* [La conclusión del Nuevo Testamento] el hermano Lee hace esta aseveración: “En la Nueva Jerusalén tendremos la mesa del Señor por la eternidad” (pág. 357). Siempre recordaremos que estamos en el disfrute supremo en la Nueva Jerusalén, la consumación del propósito eterno de Dios, porque nuestro Esposo, el Cordero, murió por nosotros y aún lleva las marcas de Su muerte redentora. Ahora Él nos sirve al pastorearnos y nutrirnos, y al darnos de beber del agua de la vida y al darnos de comer del árbol de la vida.

SEGÚN ISAÍAS 41:21-29,  
CRISTO COMO EL SIERVO DE JEHOVÁ  
PONE AL DESCUBIERTO LA FALSEDAD  
Y VANIDAD DE LOS ÍDOLOS

**Con excepción de Cristo mismo,  
todo es falso, vano, y es un ídolo**

Según Isaías 41:21-29, Cristo como el Siervo de Jehová pone al descubierto la falsedad y vanidad de los ídolos. Con excepción de Cristo mismo, todo es falso, vano, y es un ídolo (42:8; 43:10-11; 46:5, 9). Según 46:1-2 y 5-7, los ídolos de Babilonia son impotentes e inútiles, y no pueden ser comparados con Jehová. Todo lo que reemplace a Dios u ocupe la posición de Dios es un ídolo; la sociedad actual fomenta el que la gente haga ídolos.

En un mensaje en *The Collected Works of Watchman Nee* acerca de las riquezas, el hermano Nee dice:

Primero, la Biblia describe las riquezas [lit. *mammon*] como un ídolo. La Biblia siempre pone a las riquezas en oposición con Dios. No hay un verdadero ateo en este mundo. La Biblia no reconoce a los no cristianos como seguidores de otras religiones. Ella clasifica a los hombres únicamente en dos categorías: aquellos que sirven a Dios y aquellos que sirven a las riquezas. Otras religiones, tales como el budismo, el mahometismo, el taoísmo, etc., son religiones falsas. Hay sólo dos verdaderos objetos de adoración: las riquezas y Dios. Por tanto, las riquezas son un ídolo; son un objeto aparte de Dios que se adora. (t. 59, pág. 65)

Él también dice que “ser librados de las riquezas es parte de nuestra salvación” (pág. 67). El Señor hace esto claro enfáticamente cuando Él habla a los discípulos en Lucas 16 de que nadie puede servir a dos señores. El versículo 13 dice: “Ningún siervo puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. La palabra griega aquí para *servir* literalmente significa “servir como esclavo”. Basados en nuestra experiencia y en la palabra del Señor, no debemos estar tan seguros de que no servimos a las riquezas, es decir, que no amamos el dinero. El mundo entero está bajo las garras de la ansiedad relacionada con la economía; pero, si realmente servimos a Dios y únicamente a Dios, no seremos sofocados por tales ansiedades.

**En 1 Juan 5:21 *ídolos* se refiere  
a los sustitutos heréticos de Dios,  
como también a cualquier cosa que reemplace  
al verdadero Dios; como hijos verdaderos  
del Dios verdadero, debemos estar alerta a fin de  
guardarnos de los sustitutos heréticos y de todo lo vano  
que reemplace al Dios genuino y verdadero,  
con quien somos orgánicamente uno  
y quien es la vida eterna para nosotros**

En 1 Juan 5:21 *ídolos* se refiere a los sustitutos heréticos de Dios, como también a cualquier cosa que reemplace al verdadero Dios; como hijos verdaderos del Dios verdadero, debemos estar alerta a fin de guardarnos de los sustitutos heréticos y de todo lo vano que reemplace al Dios genuino y verdadero, con quien somos orgánicamente uno y quien es la vida eterna para nosotros (v. 20).

**Nosotros, como aquellos que son reemplazados  
por Cristo y esperan en Él para disfrutar del poder  
de la vida de Dios en gracia, somos miembros de Cristo  
y siervos de Jehová con Cristo y en Cristo  
de manera corporativa; como miembros de Cristo,  
somos tipos de Cristo que llevan un testimonio doble**

*Testificamos que no somos nada, que hemos sido “despedidos”  
y reemplazados por Cristo, y que Cristo lo es todo para nosotros  
como nuestra realidad, centralidad y universalidad*

Nosotros, como aquellos que son reemplazados por Cristo y esperan en Él para disfrutar del poder de la vida de Dios en gracia, somos miembros de Cristo y siervos de Jehová con Cristo y en Cristo de manera corporativa; como miembros de Cristo, somos tipos de Cristo que llevan un testimonio doble (Is. 40:31; 1 Co. 12:12). Testificamos que no somos nada, que hemos sido “despedidos” y reemplazados por Cristo, y que Cristo lo es todo para nosotros como nuestra realidad, centralidad y universalidad (Jn. 14:6; Col. 1:18; 2:9, 16-17; 3:4, 10-11; Gá. 2:20).

*También testificamos de la falsedad y vanidad de los ídolos,  
la cabeza de los cuales es Satanás, y del hecho de que  
todo lo que no sea Cristo es falso, vano y un ídolo*

También testificamos de la falsedad y vanidad de los ídolos, la

cabeza de los cuales es Satanás, y del hecho de que todo lo que no sea Cristo es falso, vano y un ídolo (Isa. 41:21-29). Podemos testificar del hecho de que todo aparte de Cristo es falso, debido a que por medio de Su salvación orgánica y del hecho de haber sido “despedidos” por Él y reemplazados con Él, Él ha quitado todos los ídolos de nuestro corazón. Condenamos todos los ídolos y los demonios que están detrás de ellos. Nuestro ser es un testimonio de que sólo Dios es; como Él dice: “Yo Jehová, soy el primero, / y Yo mismo seré con los últimos” (v. 4; 43:10). Sólo Él es; Él es el Yo soy, y dondequiera que estemos como el testimonio de Jesús, los ídolos caerán y se romperán en pedazos (cfr. 1 S. 5:3-4).

*Solamente un grupo de personas que son testigos de Dios puede demostrar que Jehová es el único Dios*

Solamente un grupo de personas que son testigos de Dios puede demostrar que Jehová es el único Dios (Is. 43:10-11; 44:6, 8; Hch. 1:8). Estos testigos son la reproducción de Cristo, Su agrandamiento y Su expresión corporativa para Su glorificación. Ellos son el Cristo corporativo, el siervo corporativo de Jehová. Ellos son aquellos a quienes Cristo ha servido, sirve y servirá a fin de que Él pueda forjarse dentro de ellos para hacerlos igual a Él con miras a llevar a cabo el propósito eterno de Dios. ¡Señor, que así sea entre todos nosotros!—R. K.

## ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

(2)

### El Cristo todo-inclusivo en Sus cuatro etapas según la economía neotestamentaria de Dios

(1)

#### En la etapa de Su encarnación

(Mensaje 5)

Lectura bíblica: Is. 52:14—53:3; 1 Co. 1:22-24; 2 Co. 8:9; Mr. 6:1-6

- I. El propósito del mover de Dios en la etapa de Su encarnación es:
  - A. Introducir a Dios en el hombre y expresar al rico Dios en Sus ricos atributos mediante Sus virtudes aromáticas—Mt. 1:20-21, 23; Is. 7:14; 9:6.
  - B. Hacer que Dios llegara a ser hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad—Jn. 1:1, 14; 12:24.
  - C. Mezclar a Dios con el hombre para que Dios y el hombre lleguen a ser uno solo—Lv. 2:4-5.
  - D. Efectuar la redención de Dios a favor del hombre—Ro. 8:3; 1 P. 1:18-20; He. 9:26, 28, 12; 2:14.
  - E. Llevar a cabo la salvación de Dios en el hombre—1 Ti. 1:15.
  - F. Impartir la vida divina en el hombre—1 Jn. 4:9.
- II. El Salvador encarnado es el brazo de Jehová; el brazo de Jehová es Dios mismo en Su poder salvador—Is. 53:1b:
  - A. Cuando el Señor Jesús salió a predicar el evangelio, aquello fue la revelación del brazo de Jehová—Lc. 4:14, 18-19; Mr. 1:14-15.
  - B. En el Antiguo Testamento tenemos la expresión *el brazo de Jehová*; en el Nuevo Testamento la expresión *poder de Dios*—1 Co. 1:24.
  - C. A pesar de que Cristo fue revelado como el brazo de Jehová, muchos no vieron que Él era el propio Jehová que venía a salvarlos con poder; no creyeron porque Él creció como renuevo tierno delante de Jehová y como raíz de tierra seca—Is. 53:2a; Jn. 1:46; Mt. 13:55.